

QUE BUENA MADRE ES MI PADRE

▼ La ciencia niega lo que las abuelas han sostenido celosamente durante siglos: las mujeres no nacen mejor preparadas para la crianza de los hijos. El famoso instinto materno es una cuestión más de educación que de naturaleza. Y papá puede aprenderlo también

Cada vez que un papá participa en la crianza de sus hijos -visitiéndolos, jugando o llevándolos a pasear- es casi seguro que se produzcan comentarios del estilo de: "¡Se nota que lo vistió el padre!". "Fíjate en la horrorosa combinación de colores". "¡Ay Dios, no lo tires así al aire que se te va a caer la criatura!". Muchas veces estas opiniones están expresadas con cariño, otras con fastidio y algunas más con un suspiro de resignación y superioridad.

¿Los padres están menos capacitados para la crianza cotidiana y afectiva de los hijos? ¿Son menos hábiles? ¿Se dan menos "maña"? Pues según muchos de los más recientes indicios científicos no es así. Ambos poseen capacidades distintas, complementarias e irremplazables.

tran que ambos son igualmente capaces de interpretar y entender las conductas de los chicos. Los expertos concluyen que con excepción del amamantamiento, no hay evidencias científicas de que las mujeres estén biológicamente mejor predisuestas que los hombres para la crianza.

LA VIEJAS CREENCIAS (ESTEREOTIPOS)

¿Por qué entonces los papás siguen siendo menos confiables? Tal vez debamos buscar la razón en el viejo malentendido del concepto de lo masculino opuesto ferozmente a lo femenino. Los tradicionales y rígidos estereotipos de género (cuya influencia sigue siendo tan gravitante) limitaron durante generaciones a los hombres al papel de

seres negados y casi ineptos para la crianza, nutrición y el contacto emocional con nuestros hijos.

Miopes e inoperantes, además, para entender señales tales como llantos, síntomas de malestar físico o emocional, gestos y demás manifestaciones del complejo lenguaje infantil.

De esta forma, temas vitales en la formación de un niño, tales como salud, alimentación, educación y universo afectivo, se convirtieron en territorio materno misterioso, ajeno y prohibido a los 'inútiles' hombres.

HONDOS PREJUICIOS

En nuestros días, plenos de modernidad en la superficie pero plagados de prejuicios testarudos en el fondo, cuando un padre se



viceversa. El hijo necesita el contacto con ambos para aprender que cariño, atención, nutrición y guía tienen diferentes formas de expresión según de quien provengan.

dad de tareas en las cuales participar: jugar, cambiar pañales, bañarlos y sosegarlos. La clave es jugar, tocar y hablar al bebé tanto como sea posible.

Un prestigioso especialista cita numerosas investigaciones según las cuales ambos padres tienen una similar predisposición emocional para guiar, cuidar y nutrir a los hijos.

Es la sociedad o las familias de los futuros padres las que no los preparan de un modo similar para la crianza de los hijos. Los padres tienen una relación más física con sus hijos, mientras las madres sostienen un vínculo más emotivo con ellos.

Trabajos psicológicos mues-

traban y constante en su paternidad se da con el duro golpe de ignorar un sinnúmero de temas y mecanismos, porque simple y sencillamente no lo son familiares. Es decir, nunca se los enseñaron en casa. Pero esto no quiere decir -subrayemos- que le sean inherentemente ajenos a su condición de varón.

Es decir, el buen padre debía ser un cumplidor de obligaciones económicas, pero vivir marginado a un papel pasivo en el terreno de las interrelaciones afectivas con sus propios hijos.

De esta forma se instaló la creencia de que los hijos son "posesión de la madre", porque ella los atiende y -muy importante- los entiende mejor. Los hombres, por el peso de la inercia y la presión social, se fueron concibiendo y aceptando como

muñecos y constante en su paternidad se da con el duro golpe de ignorar un sinnúmero de temas y mecanismos, porque simple y sencillamente no lo son familiares. Es decir, nunca se los enseñaron en casa. Pero esto no quiere decir -subrayemos- que le sean inherentemente ajenos a su condición de varón.

¿Cómo puede aprender? Simple. De la misma manera en que son aprendidos por la madre y que resulta ser la única posibilidad: a través de un contacto estrecho y frecuente con los hijos.

Un papá no es una mamá ni

CRISIS DE IDENTIDAD

No es que cuando un papá viste a un hijo lo vea mal, es solo que lo hace diferente que la madre. Cuando juega enérgicamente con sus pequeños no los pone en peligro, antes ha calculado que sus brazos están preparados para protegerlos probablemente más que los de la madre quien por esa razón prefiere juegos más calmados. Y cuando sale con ellos y vuelven sucios, es porque con el papá explora el mundo de una forma probablemente más activa. Son diferencias, no deficiencias.

No se trata de papá o mamá de forma excluyente, sino de conjugar una sociedad productiva de mamá y papá para ofrecerles a los hijos dos accesos distintos e integrados hacia la vida y a vínculos con los demás.

EL PAPEL DEL PADRE EN LA ACTUALIDAD

Últimamente el papel de los papás en la vida de sus hijos se ha convertido en un tema de gran actualidad en nuestra sociedad. La pregunta más importante de todas es: ¿qué efecto tiene sobre el niño la participación del padre?

Ten en cuenta que cuando los papás participan activamente en la vida de sus hijos, éstos tienden a:

- ▼ Tener más confianza en sí mismos
- ▼ Resolver mejor sus problemas
- ▼ No cabe duda de que los padres y las madres se relacionan con los niños de manera diferente y que cada uno cumple un papel importante y singular en la vida del niño.

Para participar más en la crianza del hijo, el papá puede:

- ▼ Definir sus funciones. Hay infinitas

er mandados los fines de semana puede convertirse en una rutina propia entre padre e hijo. Aunque parezca poco importante, el tiempo que el padre y el hijo pasen juntos se convertirá en un momento especial.

▼ Asumir sus responsabilidades. El papá puede recoger a su hijo en la guardería, ayudarlo a vestirse por la mañana, prepararle la comida y llevarlo al médico. Al atender directamente a su hijo, el papá se sentirá feliz y orgulloso de su capacidad de ser padre.

▼ Tratar de armonizar trabajo y familia. Si bien participar es crucial, no hay que excederse. Los papás también tienen que descansar para poder reponer la energía necesaria y dedicarse a su hijo.



DIARIO Extra

Prejuicios. Cuando un varón intenta participar en forma activa de su paternidad se enfrenta a un sinnúmero de ideas limitantes.



DIARIO Extra

LAS INVESTIGACIONES

Un prestigioso especialista cita numerosas investigaciones según las cuales ambos padres tienen una similar predisposición emocional para guiar, cuidar y nutrir a los hijos.

Es la sociedad o las familias de los futuros padres las que no los preparan de un modo similar para la crianza de los hijos. Los padres tienen una relación más física con sus hijos, mientras las madres sostienen un vínculo más emotivo con ellos.

Trabajos psicológicos mues-

tradores del sustento económico; mientras encasillaban a las mujeres a la administración del hogar y la crianza de los niños.

Es decir, el buen padre debía ser un cumplidor de obligaciones económicas, pero vivir marginado a un papel pasivo en el terreno de las interrelaciones afectivas con sus propios hijos.

De esta forma se instaló la creencia de que los hijos son "posesión de la madre", porque ella los atiende y -muy importante- los entiende mejor. Los hombres, por el peso de la inercia y la presión social, se fueron concibiendo y aceptando como

propone participar de forma más activa y constante en su paternidad se da con el duro golpe de ignorar un sinnúmero de temas y mecanismos, porque simple y sencillamente no le son familiares. Es decir, nunca se los enseñaron en casa. Pero esto no quiere decir -subrayemos- que le sean inherentemente ajenos a su condición de varón.

¿Cómo puede aprender? Simple. De la misma manera en que son aprendidos por la madre y que resulta ser la única posibilidad: a través de un contacto estrecho y frecuente con los hijos.

Un papá no es una mamá ni

CAMBIO DE MENTALIDAD

No es que cuando un papá viste a un hijo lo vista mal, es solo que lo hace diferente que la madre. Cuando juega enérgicamente con sus pequeños no los pone en peligro, antes ha calculado que sus brazos están preparados para protegerlos probablemente más que los de la madre quien por esa razón prefiere juegos más calmados. Y cuando sale con ellos y vuelven sucios, es porque con el papá explora el mundo de una forma probablemente más activa. Son diferencias, no deficiencias.

No se trata de papá o mamá de forma excluyente, sino de conjugar una sociedad productiva de mamá y papá para ofrecerles a los hijos dos accesos distintos e integrados hacia la vida y a vínculos con los demás.

EL PAPEL DEL PADRE EN LA ACTUALIDAD

Últimamente el papel de los papás en la vida de sus hijos se ha convertido en un tema de gran actualidad en nuestra sociedad. La pregunta más importante de todas es: ¿qué efecto tiene sobre el niño la participación del padre?

Ten en cuenta que cuando los papás participan activamente en la vida de sus hijos, éstos tienden a:

- ▼ Tener más confianza en sí mismos
- ▼ Resolver mejor sus problemas
- ▼ No cabe duda de que los padres y las madres se relacionan con los niños de manera diferente y que cada uno cumple un papel importante y singular en la vida del niño.

Para participar más en la crianza del hijo, el papá puede:

- ▼ Definir sus funciones. Hay infini-

▼ Crear sus propios rituales. Hacer mandados los fines de semana puede convertirse en una rutina propia entre padre e hijo. Aunque parezca poco importante, el tiempo que el padre y el hijo pasen juntos se convertirá en un momento especial.

▼ Asumir sus responsabilidades. El papá puede recoger a su hijo en la guardería, ayudarlo a vestirse por la mañana, prepararle la comida y llevarlo al médico. Al atender directamente a su hijo, el papá se sentirá feliz y orgulloso de su capacidad de ser padre.

▼ Tratar de armonizar trabajo y familia. Si bien participar es crucial, no hay que excederse. Los papás también tienen que descansar para poder reponer la energía necesaria y dedicarse a su hijo.



Prejuicios. Cuando un varón intenta participar en forma activa de su paternidad se enfrenta a un sinnúmero de ideas limitantes.

